

QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio (ed.)

Treinta años de Arqueología Medieval en España.

Archaeopress, Access Archaeology.

Oxford: 2018, 434 pp.

ISBN: 978 1 78491 923 8.

ISBN: 978 1 78491 924 5 (e-Pdf).

En 2016 se conmemoró el 30.º aniversario del I Congreso Nacional de Arqueología Medieval, celebrado en Huesca en 1985 y organizado por la Asociación Española de Arqueología Medieval. Con este motivo, J. A. Quirós edita esta monografía que, como se señala en el prefacio de la obra, viene a sumarse a otras publicaciones, nacionales e internacionales de los últimos años en relación con este y otros aniversarios¹. En esta ocasión el editor ha configurado el volumen que reseñamos con el objetivo fundamental de reflexionar sobre las problemáticas que en la actualidad ofrece la disciplina, además de formular propuestas y sugerencias de trabajo para el futuro. Para ello ha recurrido a

¹ Entre otros, GILCHRIST, Roberta y REYNOLDS, Andrew (eds). *Reflections: 50 years of Medieval Archaeology, 1957-2007*. New York: Routledge, 2009; CHAPELOT, Jean (dir.). *Trente ans d'archéologie médiévale en France. Un bilan pour un avenir*. Caen: Publications di CRAHM, 2010; con motivo del 25 aniversario del primer Congreso Nacional de Arqueología Medieval se publicaron diferentes contribuciones en el *Boletín de Arqueología Medieval*, 2011, vol. 15; 2012, vol. 16 y 2013, vol. 17; GELICHI, Sauro (a cura di). *Quarant'anni di Archeologia Medievale in Italia. La rivista, i temi, la teoria e i metodi*. Firenze: All'Insegna del Giglio, 2014; KRISTIANSEN, Mette Svart; ROESDAHL, Else y GRAHAM-CAMPBELL, James (eds.). *Medieval Archaeology in Scandinavia and Beyond: History, trends and tomorrow*. Aarhus: Aarhus University Press, 2015; MALPICA CUELLO, Antonio; GARCÍA PORRAS, Alberto; GARCÍA-CONTRERAS RUIZ, Guillermo y VILLAR MAÑAS, Sonia. «Entrevista a Lauro Olmo Enciso. Reflexión social sobre la arqueología medieval en España». *Debates de Arqueología Medieval*, 2016, vol. 6, pp. 235-245.

investigadores recientemente consolidados o en proceso de consolidación que, en su opinión, pueden aportar nuevos enfoques y herramientas para desarrollar estudios de mayor calado, especialmente para aquellos que inician su andadura en la arqueología medieval. En este sentido hay que valorar de forma muy positiva la clara intencionalidad divulgativa de J. A. Quirós al publicarlo en formato «Open Access» en la serie *Access Archaeology* de la editorial inglesa *Archaeopress*.

La monografía cuenta con un prefacio y una introducción a los que se suman dos secciones en las que se da cabida a un notable número de contribuciones. La primera sección, «Spanish Medieval Archaeology from a european perspective», incluye tres estudios centrados en la evolución actual de la arqueología medieval en Italia, Reino Unido y Portugal. Precisamente se han seleccionado estos países debido a las estrechas ligaduras a la experiencia española con el objetivo de aportar una perspectiva europea.

En el primer grupo de capítulos, el trabajo de S. Gelichi, «Italia e Spagna, archeologie e medioevo: riflessioni su storie, paradigmi e futuro (prossimo venturo)» (pp. 21-34), ofrece una reflexión historiográfica sobre la disciplina en Italia y analiza, a continuación, la naturaleza de las estrechas relaciones entre la arqueología medieval en Italia y España. La segunda parte de su capítulo aborda la dificultad con la que la disciplina se adapta a un nuevo contexto intelectual en el que el pasado está perdiendo relevancia y en el que se cuestiona, cada vez más, la práctica de la arqueología.

A continuación H. Hamerow, en «Early Medieval 'places and spaces'. Breaking down boundaries in British Archaeology» (pp. 35-48), analiza la organización de los paisajes rurales británicos, utilizando los datos aportados por la arqueología

comercial, para centrarse en el análisis de las sociedades medievales. A diferencia de la tradicional compartimentación disciplinaria entre los especialistas en asentamientos y los especialistas en registros funerarios, Hamerow muestra la compleja relación entre las comunidades de vivos y muertos a principios de la Edad Media, así como las transformaciones diacrónicas que han tenido lugar a lo largo de este período. Se trata, por tanto, de un trabajo que pone de relieve las limitaciones de la fragmentación de una disciplina en la investigación.

Por último, C. Tente, en «Os últimos 30 anos de Arqueologia Medieval portuguesa (1987-2017)» (pp. 49-94), ofrece una visión detallada de la arqueología medieval en Portugal. En ese país, el año 1992 puede ser considerado como el período formativo de la arqueología medieval moderna. Su análisis tiene muchos elementos en común con la situación en España en cuanto a los temas y proyectos de estudio; sin embargo, la escasa difusión de los resultados obtenidos por la arqueología comercial, junto con los problemas relacionados con la formación en ámbito académico, hacen que sea interesante observar la diferencia conceptual con la que se abordan algunos de estos problemas respecto a lo que ha sucedido en nuestro país.

El segundo bloque de trabajos presentados, un total de doce, es mucho más extenso y constituye el núcleo principal del volumen. Dentro del apartado «Trends and topics» se analizan, desde diversas perspectivas, algunas de las principales preocupaciones de la arqueología medieval española actual. La sección preliminar incluye dos trabajos sobre su desarrollo en Andalucía y sobre el reciente crecimiento en el norte de España. El segundo bloque de estudios está dedicado a los pueblos y ciudades, uno de los escenarios privilegiados de la arqueología

medieval y donde resulta más evidente la relevancia de esta disciplina en la construcción de relatos más sólidos. La reflexión teórica es más importante en el tercer bloque de contribuciones, que están dedicadas a las zonas rurales, debido a que en los últimos años se han renovado las perspectivas teóricas explorando diferentes niveles de análisis. El cuarto bloque se refiere a la arqueología de las minorías religiosas. Este ámbito, que ha cobrado importancia en los últimos años en toda Europa, desempeñará, sin duda, un papel importante en los años venideros. La Península Ibérica constituye un caso excepcional, dentro del contexto europeo, para abordar el análisis de los procesos de construcción de identidades, comunidades y prácticas sociales definidas en términos religiosos.

En la primera sección, el trabajo de A. García Porras «Treinta años de una nueva arqueología de al-Andalus» (pp. 95-122), repasa la historiografía de la arqueología andaluza desde sus inicios. En este trabajo se muestran las bases intelectuales y teóricas que han hecho posible el reciente desarrollo de los estudios andaluces, al tiempo que se repasan las principales líneas de trabajo seguidas. El capítulo concluye con una evaluación crítica de la disciplina debido al alto grado de fragmentación disciplinaria y la dificultad de planificar la investigación. Por otra parte, la arqueología comercial es uno de los ejes principales del trabajo de C. Tejerizo García y J. A. Quirós, «Treinta años de arqueología en el norte de la Península ibérica. La 'otra' Arqueología Medieval» (pp. 123-145), sobre la creciente consolidación de la arqueología medieval en el norte. A través de la historiografía, estos autores se centran en la renovación teórica que tuvo lugar en torno al cambio de milenio, la consolidación de los grupos de investigación, las limitaciones a la hora de construir «grandes narrativas» y

la sugerencia de propuestas para el futuro: fundamentalmente, el aumento de la «masa crítica» con la publicación de proyectos y monografías de yacimientos; la construcción de nuevas narrativas de base plenamente arqueológica, basadas en la reflexión teórica sobre la historia de las sociedades medievales del norte peninsular; y, por último, la necesidad de estabilizar en el ámbito académico a las generaciones de arqueólogos especializados en las nuevas disciplinas tecnificadas (geoarqueólogos, arqueometras, etc.).

En el bloque dedicado a pueblos y ciudades, J. Sarabia-Bautista, en «La ciudad durante la Alta Edad Media: balance y propuesta de nuevas perspectivas metodológicas para el estudio de los escenarios urbanos en la Península Ibérica» (pp. 147-173), ofrece un análisis detallado del estado de la investigación de las ciudades de la Alta Edad Media en el Mediterráneo. El capítulo evidencia una excelente contextualización de los logros de la arqueología española en relación con los debates europeos sobre la cuestión y explora los resultados obtenidos en algunos de los principales proyectos arqueológicos realizados tanto en antiguas ciudades romanas como en las de nueva creación. Pero la principal contribución de este capítulo está en la sección final, en la que se sugieren nuevas líneas de trabajo para el futuro.

También resulta sugerente el capítulo de I. Montilla Torres dedicado a la «Ciudad andalusí y arqueología. Un espacio para la reflexión» (pp. 175-203). El autor evalúa críticamente los numerosos problemas que plantea la intervención arqueológica en los pueblos y ciudades, a la vez que presenta los logros de las últimas décadas. Además de señalar las que, considera, deben ser líneas de trabajo para el futuro, Montilla se centra en las transiciones, superando la compartimentación clásica de la arqueología andaluza en

los «reinos cristianos» y la Baja Edad Media. Al final de su trabajo presenta algunos de los retos planteados por las intervenciones urbanas relacionadas con la ampliación de los equipos interdisciplinares, la necesidad de buscar nuevas formas de socialización patrimonial y difusión del conocimiento, o la renovación de la base conceptual de la arqueología urbana.

Los estudios del paisaje que se presentan en el tercer bloque ilustran la modificación de rumbo operada en los últimos 15 años. J. M.^a Martín Civantos, en «La Arqueología del paisaje como lugar donde hacer realmente compleja nuestra disciplina» (pp. 205-223), argumenta cómo este tipo de estudios es uno de los campos más influenciados por esta renovación. Tras una exploración historiográfica de los estudios y de las principales líneas de investigación desarrolladas en los últimos años, este autor concluye caracterizando el paisaje como «socioecosistemas» que deberían convertirse en el eje central de la actividad arqueológica.

Una lectura similar hace M. Fernández Mier de los paisajes analizados mediante la llamada arqueología agraria en «De la Arqueología del paisaje a la Arqueología Agraria» (pp. 225-270). Su exposición no se limita a analizar la construcción de esta línea de investigación y sus metodologías con una orientación meramente historiográfica. Tras explorar los principales temas de estudio y la base intelectual de los diferentes grupos de trabajo activos, centra la atención en la dimensión aplicada de esta investigación en el contexto de las políticas de desarrollo local. Los ejemplos de proyectos en Galicia, Sierra Nevada y Asturias muestran la relevancia de la arqueología medieval relacionada con las comunidades locales y atenta a la dimensión social de la intervención patrimonial.

A continuación, en «Los últimos 30 años de la arqueología de época visigoda y altomedieval» (pp. 271-294), A. Vigil-Escalera Guirado analiza la profunda renovación que la arqueología de la Alta Edad Media ha experimentado en España en las últimas décadas. Factores decisivos en ese proceso han sido el desarrollo de la arqueología comercial y la transformación de los marcos conceptuales de análisis. La secuenciación de la cerámica común, el estudio de la arquitectura y los espacios domésticos, el conocimiento de las estructuras de poblamiento rural, el análisis de la economía agraria y la renovación de los estudios funerarios son considerados los ejes principales de este giro conceptual. El autor pone de relieve cómo los resultados de la arqueología comercial pueden ser explotados de una manera inteligente y significativa para construir nuevas narrativas.

En el último bloque de trabajos, reservado a los estudios de las minorías religiosas, O. Villanueva Zubizarreta analiza en el capítulo «De la Arqueología mudéjar a la arqueología morisca: del islam permitido al islam prohibido» (pp. 295-313), la materialidad de los grupos mudéjares y moriscos desde una doble perspectiva: los registros funerarios y la producción de cerámica. El cuadro que presenta es sugerente a la hora de analizar la dimensión multicultural y multiconfesional de las sociedades tardo-medievales. Ese factor es de gran interés para potenciar la arqueología de los últimos siglos de la Edad Media con una notable profundidad teórica. Además, el trabajo «Arqueología medieval de las minorías religiosas de la Península Ibérica: el caso de los judíos» (pp. 315-339), de J. A. Eiroa, se mantiene en la misma línea. Discute los problemas que plantea el reconocimiento material de esta minoría, no sin antes denunciar el uso abusivo de estas identificaciones a partir de referencias

documentales genéricas. A continuación, analiza los registros funerarios, lugares de culto, espacios domésticos, cultura material y patrones de consumo de alimentos como principales ejes para la investigación. Eiroa pone de manifiesto la necesidad de construir una arqueología de las identidades religiosas paralelamente a la línea europea.

Los tres últimos capítulos del libro abordan cuestiones más específicas de forma individualizada. No cabe duda de que uno de los ejes que caracteriza el desarrollo reciente de la arqueología es la creciente importancia que las ciencias experimentales han adquirido en la interpretación de los registros materiales. En este sentido, las valoraciones críticas de I. Grau-Sologestoa y M. García-García, en «Zooarqueología y Edad Media en la Península Ibérica» (pp. 341-364), constituyen una excelente contribución. Tras realizar una evaluación historiográfica y poner de relieve el espectacular incremento de los estudios zooarqueológicos en la última década, especialmente para algunas áreas, se presentan las principales líneas de investigación desarrolladas en los últimos años. Los autores concluyen destacando las debilidades, pero también sugiriendo nuevas líneas de investigación que superan los temas más clásicos relacionados con la ganadería o la alimentación.

Otra línea de investigación que, iniciada en Italia como un desarrollo temático de la arqueología medieval², ha experimentado un importante desarrollo en los últimos años es la arqueología de la arquitectura. M. A. Utrero, en «Arqueología de la producción arquitectónica en el Medioevo hispánico (siglos VII-XII). Más preguntas que respuestas» (pp. 365-384), defiende la propuesta de estudiar

² Su desarrollo se plasma en la revista *Archeologia dell'Architettura*, fundada en el año 1996 como suplemento de *Archeologia Medievale*.

la arquitectura medieval española en términos sociales y económicos. La arqueología de la producción, igualmente definida en Italia³, constituye el marco conceptual para realizar una lectura de las obras arquitectónicas entendidas no solo como artefactos de múltiples capas, sino también como el resultado de complejos ciclos de producción que requieren la inversión de importantes recursos. El ejemplo analizado de San Isidoro de León ilustra el potencial de investigación de estas herramientas metodológicas y conceptuales.

La aportación final del volumen es la de J. Onrubia Pintado y M. C. González Marrero, «Arqueología y *Media Aetas* en el archipiélago canario. Una reflexión y dos estudios de caso» (pp. 385-417). Este texto, dedicado a la arqueología medieval de Canarias, la presenta integrada como uno de los diferentes campos de investigación de las «sociedades medievales» en el heterogéneo panorama territorial de la arqueología medieval española. Los autores definen el objetivo de la arqueología medieval canaria, que se asocia principalmente a la colonización iniciada en el siglo XIII y continuada hasta el siglo XV. A partir de esta definición, proponen dos casos de estudio aplicado, uno centrado en las torres de la conquista (1402-1496) y otro en el territorio de Gáldar, en la isla de Gran Canaria entre los siglos XIV y XVI.

Queremos destacar que el principal objetivo del libro resulta evidente desde el momento inicial de su lectura. La obra trata de identificar las potencialidades y debilidades de esta disciplina en España, para fomentar la reflexión y, esperamos que, el debate en torno a los diferentes retos plasmados en el volumen y claramente evidenciados por el editor. La arqueología de urgencia; la conveniencia de superar la fragmentación disciplinaria en «Arqueologías Medievales» estableciendo foros de encuentro y debate, etc. son algunas de las propuestas defendidas en esta obra. Para ello, a propuesta de A. García Porras, contribuyente de la obra, sería necesario «reflotar» la Asociación Española de Arqueología Medieval, intentando otorgarle un papel similar al desempeñado por otras asociaciones en Europa. Finalmente, la reflexión se centra sobre la dimensión social de esta disciplina y sobre cómo ese factor debería influir en la propia forma de trabajar.

La publicación puede valorarse como una obra colectiva en la que las aportaciones, realizadas por especialistas en distintos ámbitos y campos, derivan de una intensa labor de introspección y crítica, detectando los puntos clave que resulta necesario abordar y solventar de cara a reconducir el futuro de la Arqueología Medieval en España.

Alberto Martín Esquivel

³ MANNONI, Tiziano e GIANNICCHEDDA, Enrico. *Archeologia della produzione*. Torino: Giulio Einaudi Editore, 1996.